



DOMINGO V DEL TIEMPO ORDINARIO V. IGANDEA URTEAN ZEHAR

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA Job 7,1-4.6-7.

*Goizetik gaueraino hor nabil batera eta bestera
Lectura del libro de Job.*

Habló Job diciendo: El hombre está en la tierra cumpliendo un servicio, sus días son los de un jornalero; Como el esclavo, suspira por la sombra; como el jornalero, aguarda el salario. Mi herencia son meses baldíos, me asignan noches de fatiga; al acostarme pienso: ¿Cuándo me levantaré? Se alarga la noche y me harto de dar vueltas hasta el alba. Mis días corren más que la lanzadera, y se consumen sin esperanza. Recuerda que mi vida es un soplo, y que mis ojos no verán más la dicha.

Salmo responsorial Sal 146,1-2.3-4.5-6.

***R./Gora Jainkoa egin kantu, bihotz
hautsiak pizten ditu.***

*Alabad al Señor, que sana los
corazones destrozados.*

SEGUNDA LECTURA 1 Cor 9,16-19.22-23.

Errukarri ni, ebanjelioa zabaltzen ez badut.!

Lectura de la primera carta del apóstol San Pablo a los Corintios.

Hermanos: El hecho de predicar no es para mí motivo de orgullo. No tengo más remedio, y ¡ay de mí si no anuncio el Evangelio! Si yo lo hiciera por mi propio gusto, eso mismo sería mi paga. Pero, si lo hago a pesar mío, es que me han encargado este oficio. Entonces, ¿cuál es la paga? Precisamente dar a conocer el Evangelio, anunciándolo de balde, sin usar el derecho que me da la predicación del Evangelio. Me he hecho débil con los débiles, para ganar a los débiles; me he hecho todo a todos, para ganar, sea como sea, a algunos. Y hago todo esto por el Evangelio, para participar yo también de sus bienes.

EVANGELIO Mc 1,29-39.

*Hark asko sendatu zituen era guztietako
gaitzetatik..*

Lectura del santo Evangelio según San Marcos.

En aquel tiempo, al salir Jesús y sus discípulos de la sinagoga, fue con Santiago y Juan a casa de Simón y Andrés. La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, y se lo dijeron. Jesús se acercó, la cogió de la mano y la levantó. Se le pasó la fiebre y se puso a servirles. Al anochecer, cuando se puso el sol, le llevaron todos los enfermos y endemoniados. La población entera se agolpaba a la puerta. Curó a muchos enfermos de diversos males y expulsó muchos demonios; y como los demonios lo conocían, no les permitía hablar.

Se levantó de madrugada, se marchó al descampado y allí se puso a orar. Simón y sus compañeros fueron y, al encontrarlo, le dijeron: -Todo el mundo te busca.

El les respondió: -Vámonos a otra parte, a las aldeas cercanas, para predicar también allí; que para eso he salido. Así recorrió toda Galilea, predicando en las sinagogas y expulsando los demonios.

